

AÑO XXI.—NÚM. 6006

9 DE JUNIO DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 9 de Junio de 1881.

## CONOCIMIENTOS UTILES.

## El Algodon.

El algodouero (*Gossypium*) cons-  
tituye en la botánica el género más  
importante de la familia de las mal-  
váceas, especie de las hibisceas.

Los vegetales que le componen son  
yerbas de larga vida, y generalmen-  
te arbustos que á veces alcanzan has-  
ta 6 metros de altura.

Sus hojas son alternas, pedicula-  
das, amontonadas, pálmico nervio-  
sas, de tres á cinco lóbulos agudos.

Su fruto, designado generalmen-  
te con el nombre de Coca, está en-  
cerrado en una cápsula redonda ú  
ovoidea, puntiaguda en uno de sus  
extremos, que contiene de tres á  
siete granos negros, ovóideos, en-  
vuelto en un copo de pelusilla, muy  
fina, de color blanco ó rojizo.

Esta pelusilla es la que con el nom-  
bre de algodouo juega tan importan-  
te papel en la industria moderna.

El algodouero, para ser cultivado  
con éxito exige un suelo seco y are-  
noso.

Los puntos saliceos ó salinosos con-  
tribuyen á la buena calidad de sus  
productos, porque se ha observado  
que las mejores especies, particu-  
larmente la conocida con el nom-  
bre de «Sea Island», no prospera por  
completo mas que en las playas ma-  
rítimas.

Cuando se trata de fundar una al-  
godoueria, se elige un terreno blan-  
do á fin de que las raices de la plan-  
ta puedan extenderse con toda li-  
bertad.

Los granos se plantan en linea en  
hoyos de 25 á 30 centímetros de pro-  
fundidad, separados unos de otros  
un metro para las variedades her-  
báceas, y un metro cincuenta centí-  
metros para los demás.

Se plantan cuatro ó cinco granos  
al rededor de cada hoyo, teniendo  
cuidado de dejar entre cada uno de  
ellos un espacio de diez á quince cen-  
tímetros.

Al cabo de ocho dias brotan los  
algodoueros mas tempranos.

Acto seguido se les escarda ó des-  
broza de las malas yerbas que con el  
tiempo podrán ahogarles, y se re-  
pite esta operacion de tiempo en  
tiempo hasta la época de la flores-  
cencia.

Se ha de tener mucho cuidado de  
arrancar las ramas mas débiles, pa-  
ra no dejar sino las más vigorosas  
y lozanas.

La aparicion de las flores prime-  
ras es siempre un acontecimiento  
entre los plantadores.

A los 70 dias el grano ha adqui-  
rido su completa madurez; la cápsu-  
la ó capullo que le encierra se

abre por si misma, y la pelusa cae  
en forma de copo de nieve.

Esto es el momento de la recolec-  
cion.

La cosechase hace recogiendo con  
la mano los granos y las materias  
filamentosas que les rodean, pero de-  
jando los capullos en la planta.

Un obrero inteligente puede re-  
coger de 125 á 150 kilogramos de al-  
godouo al dia.

Una vez recogido el fruto, se le de-  
ja secar al aire libre; despues se le  
almacena.

Se le seca con objeto de separar  
las partes filamentosas de los gra-  
nos, separacion que tambien se ob-  
tiene por medio de máquinas al efec-  
to, en relacion de la cultura de los  
países cultivadores.

Terminada la recolecion sedá una  
nueva carda á la planta y se arranca  
la materia inútil.

En el Brasil se contentan con  
arrancar el tallo y dejarle en el sue-  
lo, pero es mucho mejor cortarle á  
33 céntímetros de la flor de tierra.

Los algodoueros de naturaleza  
herbácea producen desde el primer  
año, y aun los de algunas otras es-  
pecies: sin embargo lo general es  
que no den frutos hasta cumplidos  
dos años.

Al cabo de algunos años, ordina-  
riamente 4 ó 6, estos vegetales pier-  
den su fuerza productiva; entón-  
ces puede podárseles, y mejor aun  
arrancarlos y restablecer su planta-  
cion en otro sitio.

El cultivo de los algodoueros es-  
teriliza considerablemente el terreno  
y asi se cuenta por centenares de mi-  
llares el número de hectáreas estéril-  
es en los Estados Unidos. La plan-  
ta por otra parte está sujeta á la  
accion destructiva de diferentes pla-  
gas.

Las más sensibles son dos de la  
especie de las nocturnas *noctua subte-  
rranean* que devastan en 24 horas las  
hojas, la flor y el fruto; *Mygale*, el *Bos-  
triche* y los *Kermaes*, que causan la  
muerte de los algodoueros, chupán-  
doles la sávia.

Calculase la produccion media de  
una hectárea de algodoueros en  
1,500 kilogramos de algodouo en bru-  
to, esto es, mezclado con el grano,  
y de 800 á 900 en limpio.

En el comercio se dividen en dos  
categorias: de hebras largas y cor-  
tas.

El primero de todos y el más caro  
es el conocido con el nombre de Lea  
Island. Los demás se clasifican por  
este orden: Jumelio, Egipto, Puerto  
Rico, Cayena, Pernambuco, Motril,  
Granada, Bahía, Camonchi, Para,  
Maragnan, Haiti, Guadalupe, Cuba,  
Martinica, Trinidad de Cuba y Car-  
tagena.

El algodouo tiene tambien sus apli-  
caciones medicinales. Usase con éxi-  
to en las quemaduras como cai-

mante de los dolores causados por  
aquellas.

En el Brasil se cuecen las hojas  
tiernas y el grano, y se administra  
este cocimiento contra los efectos  
de la disenteria.

Macérasetas tambien en vinagre,  
y se las emplea como tópicos contra  
la jaqueca micránica.

Digamos ahora algo á propósito de  
la historia del cultivo y de la in-  
dustria del algodouo.

Créese que el algodouero es coji-  
do en la India desde la más remota  
antigüedad, Herodoto, refiriéndose  
á su tiempo, es decir, 5 siglos ántes  
de Jesucristo, escribia: «Los indios  
poseen una especie de planta que pro-  
duce una lana más dulce y mejor  
que la de los carneros de la cual ha  
cen sus vestidos.»

Arriano que vivió en el siglo II de  
nuestra era, confirma el testimonio  
de Herodoto, nos hace saber además  
que los indios daban á esta planta el  
nombre de *Tala*, y describe su ca-  
pullo.

Strabon asegura que se cultivaba  
á la entrada del golfo Pérsico, y Pli-  
nio el Viejo, refiere que era conocida  
en el alto Egipto y la Arabia, donde  
se fabricaban con su fruto los vesti-  
dos de los sacerdotes egipcios.

En el siglo II ántes de Jesucristo,  
se dedicaban á él los árabes, que  
iban á buscarle á Baryzaga, hoy día  
Barotch de la India, y le conducian  
al puerto egipcio de Andulé, en el  
mar Rojo.

Las manufacturas de Fez y de Ma-  
rruecos gozaban ya de gran estima-  
cion en el siglo VIII, y sus productos  
eran buscados con preferencia entre  
los musulmanes.

Los primeros algodoueros de Euro-  
pa fueron plantados en las llanuras  
de nuestra rica Valencia, alzándose  
casi al mismo tiempo fábricas para  
la explotacion de esta industria en  
Córdoba, Sevilla y Granada.

En el siglo XIV, las muselinas fa-  
bricadas en esta última ciudad eran  
estimadas como mejores y más finas  
que las de Siria.

En el siglo VIII tambien los ára-  
bes introdujeron el algodouo en el  
Africa del Norte, de donde la hicie-  
ron venir á España.

En el siglo XV tal industria hálla-  
base en su mayor grado de prospe-  
ridad en nuestra isla de Cuba, en Mé-  
jico y en el Perú.

Los indigenas del Africa Central,  
de la Senegambia y de la costa de  
Guinea, no solo la conocian de muy  
antigua, sino que desde los tiempos  
primitivos la aplicaban á la construc-  
cion de sus trajes de honor y pinta-  
rrajeadas galas.

Ignórase á punto fijo la introduc-  
cion de la industria algodouera en  
Inglaterra. Por primera vez se hace  
mencion de ella en el tratado de co-  
mercio publicado en 1641 por Lew

Roberts, pero en esta fecha existen ya  
en Manchester y en algunas otras  
ciudades algunas fábricas de algo-  
don.

Aikin remite á los principios del  
siglo XV, la aparicion en la Gran  
Bretaña de las primeras bolas tras-  
portadas por navies venecianos y ge-  
noveses.

De tal manera favoreció el gobier-  
no esta nueva industria, que á me-  
diados del siglo XVII apenas si ha-  
bia parroquia, por pequeña que fue-  
se, que no contase con un buen nú-  
mero de tejedores entre los obreros  
agrícolas durante la estacion del in-  
vierno.

La Francia no conoció esta indus-  
tria hasta bien entrado el siglo XVII.

La nacion en que más desarrollo  
ha alcanzado la industria algodouera  
es Rusia. Siguen á este país en que  
tanta importancia tiene esta produc-  
cion Austria, España, Bègica y Sui-  
za.

Esta industria ocupa más de cinco  
millones de hombres, de los cuales  
tres millones viven del trabajo ma-  
nufacturero. Por último se calcula  
en 1,500 millones de pesetas el valor  
de las máquinas empleadas en su ex-  
plotacion.

DANIEL GARCIA.

## CRONICA.

La policia de Barcelona ha realiza-  
do una importante captura.

Hace unos dias fueron robados en  
una relojeria de Gracia, la friolera  
de 41 relojes de oro, 79 de plata,  
gran número de sortijas y otras va-  
rias alhajas, sumando el conjunto  
una cantidad muy respetable.

Al descubrirse á los autores de es-  
te robo, encontrándoles el cuerpo  
del delito, se supo que uno de los in-  
dividuos capturados era el famoso  
«Lo Sigronet», criminal muy cono-  
cido, que ha estado ya en presidio y  
ha logrado escaparse de la cárcel dos  
veces consecutivas.

Esta importante captura, dicen  
los periódicos de Barcelona, evita-  
rá la repeticion de robos verdadera-  
mente osados, pues el tal «Lo Sigro-  
net» no retrocedia ante ningun obs-  
táculo cuando habia concebido un  
plan, por arriesgado que fuera.

Pertenece este célebre criminal á  
una familia, la mayor parte de cu-  
yos individuos han visitado las cár-  
celes y los presidios, habiendo muer-  
to algunos de ellos en luchas soste-  
nidas con los agentes de la autori-  
dad, al ser sorprendidos mientras  
trataban de llevar á cabo alguna fe-  
choria.

Una novela que tuvo su prólogo  
en Paris se ha desenlazado trágica-  
mente en Plessis-Belleville (Oise).